

Filosofía

Unidad 3

La crisis de la razón – Nihilismo.

En la unidad anterior se vio como la modernidad, desde Descartes hasta el positivismo se había configurado una racionalidad ilustrada y cientificista que ponía el énfasis en la racionalidad humana para liberarnos de las ataduras de la iglesia, el estado, los tutores y, al mismo tiempo, tener la posibilidad de dominar la naturaleza de tal modo que el hombre ilustrado, el hombre civilizado se pudiera apropiarse del mundo y conducirlo por sí mismo y no de modo contrario por arbitrio de otro, conducirlo por causas racionales con el objetivo de alcanzar la felicidad.

La reconstrucción de la sociedad pasaba las revoluciones políticas y sociales y el restablecimiento de un orden que posibilitara el progreso de la humanidad hacia lo mejor iba a ser la tarea del positivismo del siglo XIX.

¿Por qué la razón, en la modernidad, funciona como una suerte de fe laica? (tres supuestos que funcionan como dogmas).

Así como la iglesia partía de un dogma, es decir, de un supuesto que lo daba por cierto, hacia fines del siglo XV~XVI así se salva el hombre occidental.

Esta racionalidad moderna se apoya en 3 supuestos:

- 1) El hombre, mediante **la razón**, puede liberarse de lo transmitido por la tradición, es decir de la autoridad (conocimiento, costumbres, valores morales, valores políticos, valores religiosos, etc.) irían en desmedro del conocimiento verdadero y de la autoridad.
- 2) **La naturaleza** se comporta de manera regular, es decir, todo lo que ha sucedido hasta ahora sucederá en el futuro. Con lo cual, la razón humana, a través de la ciencia, permite explicar y predecir los fenómenos futuros y así dominar la naturaleza (humana o no humana). Dominar la realidad. Conocer=poder.
- 3) El dominio de la naturaleza permitirá al hombre vivir mejor, y cuanto más avance el tiempo en nuestra historia más cercanos a **la felicidad** estaremos. De esta manera, la humanidad, siguiendo la doctrina positivista, se encamina indeclinablemente hacia lo mejor.

¿Que implican estos supuestos?

No algo muy diferente a lo planteado por la religión.

En palabras de Nietzsche hay un cambio de máscaras pasamos del Dios cristiano al Dios de la ciencia. En definitiva, la idea de progreso, en un sentido unidireccional de la historia, encaminada con una meta final hacia el futuro, revela que la filosofía positiva deriva de la interpretación teológica de la historia, como una historia encaminada a la perfección y a la salvación.

Esta idea salvífica, es la marca de la modernidad y la consumación del positivismo del siglo XIX.

¿Qué es la crisis de la razón?

¿En qué consiste la llamada crisis de fin de siglo o crisis de la razón que tiene lugar a finales del siglo XIX y comienzo del XX?

Esta crisis se manifiesta como un malestar que es tanto social como intelectual.

- *Es la pérdida de confianza en el poder de la razón.*
Prevalece cierta concepción utópica del mundo, que entendía que el poder de la razón y su uso para dominar los fenómenos de la naturaleza aseguraba la bienaventuranza de la humanidad. Mediante el uso de la razón, el ser humano, alcanzaría la felicidad. Sin embargo, entre fines del siglo XIX y principio del XX, diversos acontecimientos sociales ocurridos, como por ejemplo la segunda revolución industrial, que era la continuación de la primera, como consumación del ideario ilustrado positivista, y acontecimientos políticos, como por ejemplo la Primera Guerra Mundial, ponían de manifiesto que aún estábamos muy lejos de la tan ansiada felicidad, y que contrariamente, como comienza a señalar los pensadores más críticos, dicho progreso científico nos estaba deshumanizando. En este sentido, la segunda mitad del siglo XIX, estuviera caracterizada, en como los hombres modernos se dejaban determinar por las ciencias positivas y por la idea de progreso, significó ello al mismo tiempo, el alejamiento a las preguntas que son decisivas para la humanidad.
- *La razón ya no sirve de guía porque no puede responder al problema del sentido de nuestra existencia.*
Mientras las ciencias podía resolver algunas cuestiones racionales, no podía, sin embargo, resolver las cuestiones afectivas.
las ciencias nos podían decir como éramos los seres humanos, qué éramos, no podía decirnos para qué existíamos y es aquí donde se da el inicio de la crisis.
La razón ya deja de ser una referencia normativa, o por lo menos se comienza a dudar que sea una referencia normativa absoluta, pareciendo no constituirse una guía para la vida, y en este sentido (Ortega y Gasset) al hombre solo le queda su desilusionado vivir. Esta crisis, que es el inicio de un síntoma va a ser enmarcada por los conceptos de decadencia, enfermedad, tragedia, mal, bancarrota, ocaso y **nihilismo**.

La muerte de DIOS.

¿Cómo vincularía el declive de la razón con la emergencia del nihilismo?

La crisis de la razón aparece antes como un síntoma de la época. Aparece antes en la literatura que en la filosofía. En la literatura emerge como una manifestación de un malestar social, de un sentimiento de decadencia de hastío vinculado al sinsentido de la vida. En la literatura (por ejemplo, la rusa) presenta dos generaciones de nihilista: a la de los padres ante el sinsentido de la vida y el hastío que produce la época y la sociedad en que viven no hacen nada, no cambian nada y aunque ya no crean de manera fuerte en los valores tradicionales sin embargo los mantienen y los siguen afirmando. La otra generación, la de los hijos que antes el mismo fenómeno, social y cultural, toman una decisión diametralmente opuesta. Cuestionan los valores tradicionales, los ponen en duda y pretenden destruirlo y destruir toda su manifestación. Sea política, sociales, teológicas o espirituales.

Esta obra será una de las fuentes de la concepción nihilista nietzscheano. El nihilismo se vincula con el anuncio nietzscheano de la muerte de Dios. La muerte de Dios no significa el sentido literal,

sino sobre todo LA MUERTE DE DIOS, significa la caída de todos los fundamentos absolutos. Sí la presencia de Dios o de cualquier entidad o concepto que funcionara como un fundamento absoluto.

- “Dios ha muerto” (La caída de los fundamentos absolutos).
- El fin del sentido unitario de la realidad. Otorgará sentido a nuestra existencia, la muerte de Dios significaba la ruptura, el fin de la unidad de ese relato. La crisis de la razón nos muestra que los valores, los conceptos tradicionales están destruidos, que no tenemos, entonces, un suelo donde caminar.

¿Cómo caracterizaría el nihilismo nietzscheano? ¿Qué significa para él la desvalorización de los valores?

- Falta respuesta al **¿para qué?** Falta de finalidad. Si la razón no nos da un aliciente emocional a nuestra vida, entonces, ¿cuál es el sentido de la vida? El nihilismo se caracteriza por la pérdida de valor de los valores supremos.
- ¿Y ahora qué? Desorientación ante el mundo y la vida por la pérdida de las referencias tradicionales: Dios, Naturaleza, Razón, Verdad, Ciencia... Estos valores que servía de guía para poder vivir nuestra muy finita vida. Máscaras, señalaría Nietzsche. Estas funcionaban como guía para nuestra vida en el mundo. Dios no solo otorgaba a los humanos el lugar de hacer del mundo y de la vida, sino otorgaba inteligibilidad a este mundo y a nuestra vida en tanto el conocimiento que teníamos del mundo era producto de su existencia y de su poder. Y la forma de conducirnos moral y políticamente estaba amparada en los mandatos divinos. Podemos hablar de los mandamientos morales y la monarquía como forma política.

Muerto Dios aparece la razón y la ciencia que viene a ocupar su lugar.

Pero su puesta en crisis implica la caída de nuestros principios rectores.

Si el sentimiento de la época no hay nada y no tengo nada en que asirme entonces ¿ahora qué hacemos? O no hacemos nada o nos dejamos conducir por otros que están en la misma situación de fundamento que nosotros y hacen como si no la tuvieran olvidando estar carencia, si total no hay una guía cierta que me diga cómo actuar y como vivir, entonces actuamos de este modo.

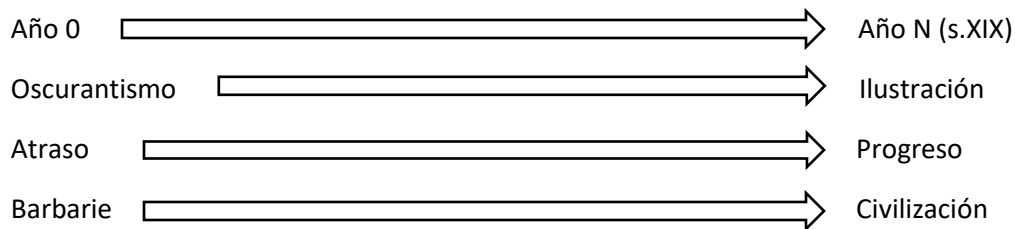
Como pasamos de la noción de historia a la post historia influenciada por la concepción nihilista. Impactara en la comprensión de la historia y de su concepto.

La noción de “historia” en sentido progresivo.

Cómo pasamos de la concepción de la historia a la post historia influenciada por la concepción nihilista. La concepción nihilista y la crisis de la razón impactará directamente en la comprensión de la historia y de su concepto.

¿Cómo entendíamos la historia hasta ahora?

- La historia como progreso.



El nihilismo va a suponer la caída de los valores supremos y también cae la noción de historia tal como la solíamos entender. Esa idea de modernidad que entiende a la historia como el horizonte donde el actuar humano se da entre un pasado y un futuro, es decir, la historia en sentido progresivo.

En la filosofía de la historia que traza Comte, el siglo XIX era la época de mayor esplendor de la humanidad y para Comte y para el resto de los positivistas, todo parecía indicar que, de continuar el mismo camino, es decir, el de la razón y el de la ciencia, la humanidad iba a llegar a la felicidad. Puesto que la historia en este sentido progresivo que la entienden ha pasado del oscurantismo a la ilustración, de la religión a la ciencia, del atraso al progreso científico, y en consecuencia la humanidad ha pasado de un estado de 'barbarie' a un estado de civilización.

¿Cómo impacta el nihilismo en la comprensión de la historia?

- Crítica en el sentido unidireccional, al sentido de linealidad de la historia entendida como progreso.
 - La poshistoria: fin de la modernidad.
- Benjamín entiende de la Historia como la historia de los vencedores.
 - Representación construida por los grupos y clases dominantes que transmiten solo lo que a ellos les parece relevante.

Si solo existe la historia en tanto se pueda hablar en un sentido progresivo, es decir, como un proceso unitario que va de lo peor a lo mejor en un curso lineal de tiempo la modernidad se acaba cuando deja de ser posible hablar de la historia en este sentido unitario y progresivo. En este sentido, se alumbra el pasaje de cierta concepción filosófica que considera que, dadas estas condiciones, ya no estamos dentro del proyecto moderno, sino que estamos en una nueva época: la llamada posmodernidad, caracterizada, fundamentalmente, por el estado de desfondamiento, de desfundamentación absoluta y de caída de los criterios fuertes que guían nuestro conocimiento, nuestra vida y nuestra acción en el mundo.

Con esto llegamos al concepto de poshistoria.

¿Cómo pensamos usualmente la historia al menos en occidente?

La historia se ordena en torno al año 0, al año del nacimiento de cristo y desde allí se ordena los hechos protagonizados por los pueblos de la zona central de occidente: Europa y USA. El resto es lo otro, lo excluido, lo que está en vías de desarrollo, lo primitivo.

Walter Benjamin va a señalar que esta forma de entender la historia no es más que representación construida por los grupos y clases sociales dominantes que transmiten solo lo que a ellos les parece relevante. La historia es así la historia de los vencedores.

La ambivalencia del progreso.

Cuando hablamos del progreso decimos que es una opción muy particular con la cual podemos nombrar un proceso evolutivo, continuo, cuya orientación está dada por el fin, por la finalidad a la cual tiende y esa finalidad siempre se presupone con una valencia positiva, es decir, asumimos que cada instante está al servicio de un bien futuro.

En este caso pensaremos en torno al problema del progreso con algunas aristas o aspectos.

La razón instrumental.

¿Qué es la "razón subjetiva"?

¿Por qué presupone una concepción intelectual?

Cuando se mencionaba el progreso se decía que el ideal iluminista afirmaba que la razón justamente lo que hacía era, sirviéndose por sí misma, lograr la emancipación de la naturaleza y el predominio del hombre en el escenario planetario. Si nos preguntamos en este sentido que relación hay entre razón y progreso, lo que podemos mencionar es que el ideal racionalista, el ideal de la confianza ciega en la razón es un ideal optimista que considera que vamos a orientar nuestra existencia y todo nuestro conocimiento hacia lo mejor.

Cuando se menciona una RAZÓN SUBJETIVA, se afirma, que a diferencia de una razón en un sentido amplio que se orientaría en término de la finalidad del ser humano, la razón instrumental pondrá el eje en los medios. La relación central que vamos a trabajar constantemente cuando hablamos de la técnica es la relación entre *medios y fines*.

La razón subjetiva o la razón instrumental son dos maneras de referirnos a lo mismo, enfatiza en el medio y posponen el fin. Obviamente si hablamos de medios necesariamente tenemos que presuponer un determinado fin, porque no hay medios que no estén al servicio de un determinado fin. Lo que pasa es que cuando hablamos de esta *razón subjetiva*, lo que importa, justamente, es el medio en tanto tal y se debilita esta idea de orientación teleológica u orientación final. Por lo tanto lo que nos encontramos es una concepción instrumental acerca del hombre y del conocimiento y sobre todo la técnica. Esta será un medio, o el medio por excelencia, que le permitirá al hombre la emancipación y la liberación plena. De modo tal que cuando hablamos de una razón subjetiva o de una razón con implicancias que podemos denominar en términos instrumentales, de lo que estamos hablando es de una relación con el medio basada, fundamentalmente, en la idea de apropiación. Los medios son siempre medios para algo al servicio de algo. Por eso decimos ***razón instrumental***, una razón que está al servicio de algo. Se podría decir ¿qué tiene esto de malo? De malo no tiene nada, lo que pasa es que se podría pensar que cuando centraliza o focaliza en la noción de medio al olvidar, los fines pueden caer en algunas situaciones paradójicas, porque si hablamos, por ejemplo, de las ventajas de la técnica o de la traducción o la consagración del conocimiento en un aparato técnico, lo que encontramos es que, por ejemplo, en las sociedades actuales hay un desarrollo tecnológico notable que aceleran o

acortan las distancias y favorecen la comunicación. Eso podría ser una ventaja. Sin embargo si se mira el reverso de la trama lo que se accede es a ver un montón de situaciones, podríamos decir, el sacrificio de lo que tuvimos que hacer para consagrar este objetivo y encontramos un montón de situaciones que no parecen ser tan rescatables o positivas como esta finalidad implica.

Imágenes con ventajas de esta razón instrumental. Por otro lado siempre tienen un precio a pagar y eso es un precio muy alto.

Los combustibles, por ejemplo. Que podamos desplazarnos libremente, que podamos manejarlos a nuestra voluntad en distintos medios de transportes, es algo que habitualmente celebramos, es algo que se podría reconocer como un valor positivo.

Sin embargo el reverso de esa trama es el altísimo precio en términos ecológicos que tenemos que pagar para poder sostener esta producción de combustible. Por ejemplo, en la imagen se ve unos picos de combustible y por el otro lado un pingüino totalmente empetrolado.



En la siguiente imagen se podría reflexionar sobre estas ambivalencias o paradojas donde el progreso y la emancipación en realidad terminan en cierto punto esclavizándonos. Nosotros queremos el ideal de confort, es un ideal muy presente en las sociedades contemporáneas, el ejemplo de la imagen siguiente, unos almohadones, pero los empleados de las algodonerías trabajan en situaciones esclavas prácticamente. Uno podría preguntarse: ¿estamos dispuestos a aceptar esta tensión? Cuando uno se acuesta en su cama muy cómodamente, lo que está haciendo, también, es, en alguna medida, olvidar o dejar desplazado este reverso que también está implicado como condición de posibilidad para ese fenómeno.



La tecnología, las computadoras, los celulares, los aparatos técnicos, hoy forman parte de nuestra cotidianeidad, al mismo tiempo olvidamos los desechos tecnológicos y la contaminación que eso, como fenómeno, porta de manera intrínseca, entonces si uno pone el énfasis o hace eje, hace centro en las ventajas del progreso del saber, de la razón como constructora y ordenadora de nuestra relación con el mundo, claramente encontramos que hoy nuestro presente está en una situación ventajosa comparada con otros contextos históricos. Sin embargo, lo que no debemos dejar de ver es que esto tiene un revés de la trama y es un altísimo costo que estamos pagando todos.



Toda ciencia es política.

Se problematizará un poquito sobre la supuesta neutralidad de la ciencia. Crítica a la neutralidad de la ciencia a la luz de la problemática del progreso que está latiendo de fondo.

Jamás un instrumento ha sido un mero instrumento (Martín Heidegger: se dedicó buena parte de su producción filosófica del problema de la técnica).

Estamos hablando de algo útil que tiene una función específica, sirve para algo, se define por su funcionalidad, por su utilidad.

¿Por qué Heidegger dice que nunca un instrumento es un mero instrumento? Porque cuando uno se sirve de las cosas, cuando uno utiliza las cosas no lo hace de manera neutral ni lo hace de manera ingenua, en todos los aparatos técnicos, en todos los instrumentos lo que hay es una condensación de un saber previo y al mismo tiempo la condensación de una cierta valoración acerca de los fenómenos de la realidad entre las cuales se encuentra una determinada posición política. Cuando hablamos que un instrumento nunca fue un mero instrumento, nosotros podríamos pensar en que, por ejemplo, las técnicas de evaluación en los sistemas educativos. Se podría decir que son técnicas neutrales que sirven para comparar distintas instituciones académicas.

¿De dónde sale la elaboración de esas técnicas de evaluación? Porque no es que existe en un cajón técnicas objetivas de evaluación. Lo que se debe hacer en función de determinados objetivos elaborar estas técnicas que permiten la comparación y que luego determinan que ciertas universidades, para dar el caso de la educación superior, que ciertas universidades estén mejores rankeadas que otras, que ciertas universidades tengan más o menos presupuestos que otras, incluso que determinadas personas decidan formarse en el contexto de unas y releguen otras opciones. Entonces la técnica de evaluación no es ingenua. En la técnica de evaluación siempre hay presupuestos y condensados saberes y posicionamiento, valores que hace que esa técnica esté al servicio a una determinada manera de ver al mundo. Por ende, cada objeto tecnológico, al mismo tiempo de ser el útil que es, es decir, a la vez que cumple la función para la cual fue creado, es una demostración de la totalidad de las valoraciones que acerca de ese mundo podemos comprobar y revelar. Por eso cuando Heidegger afirma esta frase: Jamás un instrumento ha sido un mero instrumento, lo que debemos hacer es empezar a sospechar ya preguntarnos al servicio de qué estamos utilizando todas y cada una de las tecnologías. Alguien diría: bueno cuando yo utilizo mi teléfono celular para determinada aplicación en realidad a mí me conviene. Fantástico. Pero detrás de eso una determinada concepción del tiempo respecto de cómo son las sociedades respecto de cómo es el hombre, porque alguien podría usar una aplicación, por ejemplo, para ver cuál es el medio de transporte que más rápido lo lleva a otro lugar y en ese sentido se podría decir que el ideal que está de fondo es el ideal de la eficacia. Pero si alguien quisiera ir en realidad por un camino más largo y mirando un paisaje más bonito, entonces hay en todas y cada una de nuestras técnicas de manera deliberada, invisibilizada, una determinada condensación respecto del modo en el que valoramos y jerarquizamos, y, sobre todo, concebimos nuestra relación hombre/mundo.

Por ende, jamás un instrumento ha sido un instrumento, lo que nos hace es abrir la posibilidad de pensar que en cada una de las cosas estamos valorando la totalidad de la existencia. En este sentido, una primera conclusión que abordaremos es, un enunciado que deberíamos estar sospechando ahora y decir, si todo instrumento es ahora mucha más que un instrumento, **toda ciencia es en el fondo política**. ¿En qué sentido política? En la medida en que el conocimiento no existe por separado de las personas que lo encarnan ni existen por separado de las personas que lo encarnan ni existe por separado de las instituciones en la que se lleva a cabo y se lo realiza. En este sentido se podría pensar, por ejemplo, casos como el del panóptico, eugenesia. Encontramos, por ejemplo, el caso de el panóptico, donde allí lo que vemos es toda una arquitectura al servicio de una determinada política. Escuela, hospitales, cárceles, que están al servicio de un mismo ideal de control. Entonces no se trata de una construcción o del modo de saber arquitectónico neutral,

sino que está al servicio de una decisión política previa. Al servicio de reproducir y garantizar ciertos ideales que en un momento determinado son los que se utilizan como estructuradores de una sociedad.

Por lo tanto, cuando se habla de que **TODA CIENCIA ES POLÍTICA**, lo que se dice es cuidado con pensar, o, mejor dicho, cuidado con no pensar al servicio de que ponemos todo nuestro conocimiento y al servicio de que nos dejamos prestar cada vez que utilizamos un aparato tecnológico.

Tecnociencia.

Cuando hablamos de tecnociencia lo que estamos haciendo es reconocer la imposibilidad de pensar por separado el conocimiento respecto de su traducción en objetos. Todos los objetos técnicos condensan conocimiento, condensan valoraciones, condensan presupuestos. Entonces la idea de dejar de hablar de técnica y de ciencia para pasar a hablar de tecnociencia implicaría este paso en relación con una consideración más compleja respecto del fenómeno científico, político, técnico en general.

Tecnociencia

Concepto creado por Bruno Latour para abreviar la frase ciencia y tecnología.

Ya no se trata de pensar la ciencia como el producto del trabajo de personas que aisladamente pueden generar teorías científicas (Newton, Mendel o Darwin) sino que se refiere a grandes inversiones –aporte del Estado y de capitales privados– que confluyen para concretar proyectos de investigación que satisfacen distintos intereses estratégicos o económicos, lo que marca la necesidad de diseñar políticas científicas para orientar estas alianzas.

Para Bruno Latour ya no se trata de pensar la ciencia como el producto del trabajo de personas que aisladamente pueden generar teorías científicas (Newton, Mendel o Darwin). En general se pensaba que el saber era producto de una investigación individual, de una persona que leía, se formaba y obtenía sus ideas de manera independiente casi diríamos de su entorno, porque solamente con la razón bastaba para elaborar hipótesis que luego se convertirían en teorías y posteriormente en saberes instalados, sino que ya no se trata de esa idea, de ese modelo en el cual hablamos de grandes genios o de personas que generan teorías de manera aislada. Lo que debemos comenzar a pensar es, se requiere grandes inversiones, aporte del estado y capitales privados que confluyen para conectar proyectos de investigación que satisfacen distintos intereses estratégicos o económicos lo que marca la necesidad de diseñar políticas científicas para orientar estas alianzas.

Cuando se habla de tecnociencia, se habla de un fenómeno contemporáneo, se habla de esta inseparabilidad que existe entre el conocimiento, el estado, la financiación, el sector privado y cierto fomento de determinados saberes en detrimento de otros. Cuando se habla de tecnociencia, se considera imposible la idea de que alguien piense o elabore conocimiento sin estar en el marco de una comunidad y sin estar en diálogo con un montón de influencias extra científicas. Por lo tanto, todo saber teórico es técnico y toda técnica es saber teórico. No hay manera de separar o de escindir partes porque lo que encontramos con este paso a la tecnociencia es el reconocimiento esencial de que la ciencia y la técnica es un mismo fenómeno complejo que

debemos abordar siempre en su totalidad a lo sumo podremos focalizar distintos aspectos según la relevancia o el tipo de análisis que queramos llevar adelante, pero básicamente lo que estamos diciendo es que la ciencia como tal es un proyecto que excede por mucho la tarea individual de 'x' o 'y' investigador.

"Más duramente estamos entregados a la técnica cuando la consideramos como algo neutral"

Martín Heidegger

Es decir, si olvidamos que la técnica implica todos los compromisos que están atados a la tecnociencia, si pensamos que la técnica es la traducción en objetos de un saber y no pensamos que todo esto funciona mancomunadamente al mismo tiempo, lo que estamos haciendo es olvidarnos, o dejar de lado la idea de que la implicación de todo objeto siempre implica la totalidad de la cosmovisión tecnocientífica de un momento determinado.

"Más duramente estamos entregados a la técnica cuando la consideramos como algo neutral". El *olvido* respecto a que consolidación de saberes responde cada uno de nuestros aparatos tecnológicos lo que nos hace es olvidar que estamos formando parte de un todo que excede por mucho y que vuelve imposible hablar de neutralidad u objetividad en relación con el saber científico. Hay financiación, hay intereses políticos, hay intereses privados. Hay un montón de elementos que impiden considerar a la tecnociencia como elemento neutral y cuyo olvido, en realidad, nos pone al servicio de intereses ajenos.

La ciencia como factor del nihilismo.

Recordemos que el nihilismo, básicamente, era una actitud que resultaba de la falta de respuesta ante la pregunta **¿Para qué?** Cuando uno se pregunta por la vida, por el sentido de la vida, por el sentido de la vida por los fundamentos que justifica la propia existencia, uno se pregunta por el ¿Para qué? Siempre ha habido distintas formas de responder esta pregunta. Tradicionalmente se podía contestar diciendo: el sentido está dado por Dios. Si se piensa en sentido filosófico, la razón ocupó el lugar de Dios y también la técnica ocupó, en algún momento, el lugar de esa respuesta. Cuando decimos que la técnica, la razón o Dios ocuparon el lugar de esa respuesta, decimos que funcionaron como fundamentos últimos, como valores absolutos que daban sentido a la existencia y justificaban algo que de por sí no tiene sentido. Básicamente, si cada uno tiene que darse una justificación de su propia existencia, en realidad lo que se estaría haciendo es tranquilizarnos, encontrar una respuesta que nos calma, que nos tranquiliza, una *"zona de confort"* que complica, que nos interroguemos, que nos cuestionemos, que nos preguntemos, pero en algún sentido la técnica si uno la pone en cuestión lo que encuentra es que cae como en su rol de fundamento último, de fundamento absoluto.

Si uno está desnudando este revés de la técnica, si uno está exponiendo, justamente en que consiste el lado negativo, el lado oscuro de esta avanzada sin precedente de la razón y su conversión, justamente, en un saber técnico, lo que se está diciendo es, en el fondo lo que se trata es demostrar que tras la técnica no podemos estar tan tranquilos cuando hablábamos de un fundamento absoluto, entonces la técnica también va a descender respecto de esa respuesta y nos instalará de nuevo en el ámbito de las preguntas o en el ámbito de las faltas de respuestas ante determinadas preguntas que tradicionalmente el hombre se hizo de cara a tratar de pensarse a sí mismo y a su vida en el marco de nuestra existencia finita. Ahora la técnica fue muy útil en

relación con la contestación de esta pregunta porque justamente la técnica es un útil. Entonces, uno podría, podríamos pensar, consumir infinitamente, indefinidamente, entrando en esta lógica de medios y fin, calcular que cosas quiero comprar para satisfacer determinados deseos y dentro de esta dialéctica o esta lógica del consumo que se plantea junto con la técnica, encontramos una manera muy eficaz de posponer las verdaderas preguntas acerca de nuestra existencia. Como vimos en todas las tutorías no hay una respuesta última a ninguna de estas preguntas. Sin embargo, por eso decíamos que la técnica es un elemento que resultó muy funcional a la instalación del nihilismo, lo que encontramos es que cae, junto con ella, la posibilidad de encontrar algún fundamento racional último, porque, aquello que se pretendía como respuesta absoluta, definitiva, esencial y acabada en el fondo comienza a mostrarse, podríamos decir, parafraseando a Nietzsche, demasiado humana.

Habrán posiciones sobre la técnica optimista, habrá posiciones más pesimista, habrá posiciones catastrofistas, pero lo interesante era inscribir de qué manera el progreso, y dentro del progreso en particular, el avance tecnológico, o técnico, sin precedente del cual estamos siendo contemporáneos, de qué manera eso se inscribe en la instalación del nihilismo como un rasgo de época del conocimiento y de la filosofía de nuestro tiempo.

Filosofía y sociedad:

La gran ciudad, la sociedad de consumo, la democracia.



Respecto a la gran ciudad, las grandes urbes son un producto de las revoluciones industriales de los siglos XVIII y XIX. A partir de esa época, las ciudades capitales del mundo se transformaron velozmente, pasaron de ser solo un pequeño centro de administración política y económica de los países a constituirse en grandes metrópolis centrales para todo el país y para otros países del mundo. Era el lugar donde se desarrollaba la modernidad frente al atraso del campo.

Comienza a desarrollarse a mediados del siglo XIX.

¿Por qué la gran ciudad (con el *flâneur* (paseante) como personaje destacado, cierta circulación de dinero y hasta cierto anonimato garantizado por ella), queda asociada con las figuras del progreso y civilización?



Para responder a esta pregunta podemos considerar la relación que, a partir de mediados de siglo XIX en Europa y a comienzo del siglo XX en América Latina se da entre las grandes ciudades y la actividad del flâneur.

Walter Benjamin describía al flâneur como la figura esencial del moderno espectador urbano. Aquel que paseaba por las calles pequeñas de París como remedio para el aburrimiento. También entenderá al flâneur como algo así como un detective aficionado, como un investigador de la ciudad. Las notas del flâneur constituían una literatura propia. Una literatura que no era social ni políticamente sospechosa, como lo había sido por ejemplo la caricatura política, hasta la censura de 1836. En la literatura del flâneur lo que importaba era la inocuidad. Era una fisiología siempre anodina, insustancial, una visión del prójimo demasiado ajeno a la experiencia. Lo característico de estas grandes ciudades estaba en qué la relación entre las personas. Se distingía por una actividad meramente visual. La mirada no suponía, sin embargo, comunicación con el otro. Escuchar al otro no es un objetivo y no tenía sentido. No lo tenía no solo por la propia actividad del flâneur, por esta actividad de mirada superficial, sino porque el ruido de la ciudad impedía escuchar al otro. El progreso industrial había transformado a las pequeñas ciudades en grandes y el flâneur era un producto de la gran ciudad.

El flâneur y la gran ciudad

- Es un espectador urbano
- Es un detective aficionado de la gran ciudad
- Lo que importa es la inocuidad
- Es un fisiologista anodino
- Es un mirador superficial
- Su actividad es puramente visual

- Como en la gran ciudad hay tanto para ver, no ve nada
- La mirada no supone comunicación con el otro
- No le interesa escuchar y tampoco puede hacerlo, por los ruidos de la gran ciudad
- A la vez, él es un producto de la gran ciudad, de su alienación y del capitalismo.

Es un producto de la gran ciudad y del capitalismo incipiente que ya comienza a tener fuerza en el siglo XIX.

¿Cómo caracterizaría la “política del espacio” plateada por H. Lefebvre? Llevada al contexto económico y político actual, ¿es posible visualizar algún cambio? Tener en cuenta los casos comentados en el texto y el concepto de gentrificación.”

- Proceso de transformación urbana
- Objetivo: creación de valor económico
- El resultado: ciudades globales
 - Todas son similares entre sí
 - Uniformes
 - El temor por lo distinto es sobrepuesto por la seguridad que produce el sentirse en un ambiente cotidiano, en cualquier parte del mundo.
 - La diversidad va siendo expulsada
 - Sentirse “como en casa”

Tenemos que señalar que la globalización neoliberal supuso la mercantilización y la financiarización de la economía y de la vida y esto tuvo fuertes impactos en la producción del espacio público y privado.

El espacio urbano, fenómenos como por ejemplo la especulación inmobiliaria, o la gentrificación de algunos barrios son algunas consecuencias de esta financiarización y mercantilización de la economía y de la vida.

La gentrificación es un proceso de transformación urbana en el que la población original de un barrio deteriorado es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo. Si bien esto se trata de un fenómeno más avanzado en Europa, también avanza en ciudad de Latinoamérica, por ejemplo, en Buenos Aires, en los barrios de Palermo o San Telmo o en Barracas se ven estos fenómenos.

En un mundo en que la lógica financiera rige cada vez en más ámbitos de la vida y existen inversores globales cada vez más poderosos el riesgo es que el capital financiero sea únicamente quien, con sus inversiones selectivas decida a su antojo sobre el uso del espacio sin más objetivos que la creación de valor económico.



Este fenómeno de la gentrificación lo que entendemos acá es que, frente a cuestiones de orden político, social o medioambiental, se puede afirmar que manda quien paga y el tiempo de producción del espacio público se torna en un elemento clave para la acumulación de capital en el siglo XXI.



El resultado son estas ciudades globales.

El mundo real nos muestra aeropuertos, museos, cine, edificios, shoppings, centros históricos, incluso, todos similares entre sí, como diseñados por el mismo estudio y por el mismo arquitecto. Es decir, salimos de nuestra fronteras para encontrarnos, cada vez, con la réplica de nuestros escenarios cotidianos, de nuestra cotidianeidad, de nuestras ciudades.

Esto está vinculado en parte al temor de lo distinto y esta necesidad de seguridad que tenemos y a pesar de que constantemente invocamos la diversidad, parece que este temor a lo distinto, esta

necesidad de seguridad, nos va llevando a pretender que nuestra forma de vivir sea similar en un país o en otro.

¿Qué es lo que sucede? Cuando salimos, cuando vamos de viaje, queremos comer lo mismo que en casa, queremos movernos como si fuera nuestra ciudad, queremos reconocer las mismas modas, los autos, las arquitecturas, incluso hablar el mismo idioma.

Lo realmente distinto, la verdadera diversidad, por ejemplo, va quedando relegada, arrinconada. De esta manera, la globalización lo que trae es la uniformidad, mucho más que herramientas que permitan acercarnos mientras hay un intercambio que es a partir de cierta uniformidad.

En este proceso es fundamental el papel del estado porque este es el que determina en general el objeto del espacio público y por ejemplo el hecho de postular un país o una ciudad como sede de algún evento deportivo sirve de motivo ideal para avanzar en políticas urbanísticas que benefician más que nada a los desarrolladores inmobiliario y al capital financiero para no solo gentrificar barrios sino también para ofertar alojamientos temporarios para estar como en casa.

La sociedad de consumo.

¿En qué sentido el consumo funciona como una instancia de control social?

- El consumo es un proceso que funciona por seducción
- Es un dispositivo de emancipación individual por un lado y control total de lo social por otro.

La revolución del consumo reside en la realización definitiva del objetivo de las sociedades modernas, es decir, el control total de la sociedad. Al absorber al individuo en la carrera por el nivel de vida, a legitimar la búsqueda de la realización personal, al acosarlo de imágenes, de informaciones, de cultura, la sociedad de bienestar ha generado desocialización. El consumo es un proceso que funciona por la seducción. Los individuos adoptan sin dudarlo a los objetos, las fórmulas de ocio elaboradas por las organizaciones especializadas, pero a su gusto.

El correlato de esto es la constitución de una esfera privada cada vez más personalizada e independiente.

La era de consumo se inscribe en el vasto dispositivo moderno de la emancipación de individuo, por una parte, pero de la regulación total y microscópica de lo social por otra.

¿Cómo explicaría la siguiente afirmación: “el consumo es una actividad de manipulación sistemática de signos”? Desarrollar las posibles consecuencias de este acercamiento ampliado a la idea de consumo.

- No es una práctica material
- Es una actividad de manipulación de signos
- El objeto se vuelve signo: significa, tiene un valor personal
- No tiene límites
- Es una forma de existir, una razón de vivir

Se puede concebir que el consumo es una modalidad característica de nuestra civilización industrial, pero no es un proceso de satisfacción de las necesidades. Hay que señalar, claramente,

que no son los objetos y los productos materiales lo que constituyen el objeto de consumo. Solamente son el objeto de la necesidad y la satisfacción. Siempre hemos comprado, siempre tuvimos cosas, disfrutamos cosas, gastamos dinero y sin embargo no se consumía. Ni el volumen de bienes ni la satisfacción de las necesidades, bastan para definir el concepto de consumo. No son estos sino una condición previa.

Para el filósofo francés Jean Brodrillard el consumo no es entonces una práctica material, no se define no por el alimento que se come, ni por la ropa que se viste, ni por el auto que se tiene, sino que se define por la organización de todo esto como significativo, es decir, como una totalidad construida en un discurso más o menos coherente. En cuanto que tiene sentido el consumo entonces es una actividad de manipulación sistemática de signos.

Un objeto, para volverse objeto de consumo es preciso que se vuelva signo, es decir, que signifique, que sea exterior de alguna manera y que sea esto una relación que no hace más que significar. Un objeto significa cierto poder, cierta cultura, determinada clase social, pertenencia a un determinado partido político o a un movimiento social, entonces se personaliza, forma parte de la serie, es consumido nunca en su materialidad sino en su diferencia y esto explica que el consumo no tenga límites. Si el consumo fuese relativo a las necesidades, es precisamente, en este sentido, que deberían las necesidades estar satisfechas. Pero sabemos que esto no es así, se desea consumir cada vez más. Constantemente estamos consumiendo nuevos objetos, nuevos signos. Si el consumo, entonces, parece ser incontenible, esto es en realidad porque es una práctica idealista, total, que no tiene nada que ver con la satisfacción de las necesidades, sino que más que nada, tenemos que señalar que es un práctica decepcionada, siempre nos faltará algo y entonces estos se convierte en una forma de existencia operada por la posesión sistemática, indefinida de objetos signos de consumo y así solo puede rebasarse o puede reiterarse continuamente haciendo de esta práctica razón vital, una razón de vivir y de nosotros alienado por el consumo.

LA DEMOCRACIA.

La problemática de la democracia y la democracia actual, es decir, la democracia y su crisis.

¿En qué consiste la caracterización de la política actual elaborada por Alain Badiou, a saber, “la dialéctica fatal del cuatro término”?

¿Por qué podría decirse que la democracia actual está en crisis?

- Uniformidad política (ausencia de voces).
- Efectos: desorientación
 - Nuevas consecuencias: esperanzas en falsas novedades, retorno a viejas tradiciones y a visiones irracionales.
- Similitudes con el fascismo de inicios y mediados del S.XX
 - Racismo, machismo, violencia
- Dialéctica fatal de cuatro términos:
 - 1) Brutalidad y violencia ciega del capitalismo
 - 2) Descomposición de la forma tradicional de la política partidaria y aparición de un nuevo fascismo
 - 3) Frustración popular
 - 4) Ausencia de alternativas

El filósofo francés Alain Badiou señala que en la actualidad hay una especie de uniformidad política, esto que ya vimos respecto a las ciudades también sucede en la política por lo cual el ejercicio de la política, Badiou señala que es el ejercicio de las muy pequeñas diferencias hoy en el marco de un mismo camino global y así, ejemplifica él, por ejemplo, entre Hillary Clinton y Donald Trump respecto de las últimas elecciones de Estados Unidos no hay demasiadas diferencias y esto genera efectos sociales como desorientación, ausencia total de dirección de la vida, falta de visión estratégica respecto del futuro de la humanidad, lo que trae aparejado que entonces buena parte de la gente vuelque sus esperanzas en falsas novedades, en visiones irracionales, en el retorno a viejas y muertas, incluso algunas tradiciones. Entonces señala que, si bien Donald Trump y Hillary Clinton son diferentes, no son tan diferentes. En algún punto esta diferencia existe dentro de la misma concepción del mundo, es decir, no es la misma expresión de las diferentes visiones estratégicas del mundo.

Badiou traza una analogía de la figura de Trump y de otros dirigentes políticos recientes con la figura de fascistas de los años 30 y ve que aquí tampoco hay demasiadas diferencias: racismo, machismo, violencia material y simbólica, el uso de un lenguaje orientado a crear efectos de sensibilidad, y si bien en la actividad actual, política y social esto parece ser una novedad en realidad no es nada nuevo, es la recuperación de algo que en principio ya había sido superado.

De esta manera la conversión de lo viejo y lo nuevo, también, dice Badiou, es una característica de este nuevo fascismo democrático. Características que le permiten a Badiou señalar que la política actual se encuentra atrapada en una dialéctica fatal de cuatro términos.

¿Cuáles son estos cuatro términos?

En primer lugar, la completa brutalidad y la violencia ciega del capitalismo.

El segundo término consistiría en la descomposición de la oligarquía de la política clásica, la descomposición de los partidos clásicos, y la aparición de una suerte del nuevo fascismo.

En tercer lugar, la frustración popular, el sentimiento de un desorden oscuro, en la opinión pública y sobre todo en los sectores más pobres.

El cuarto término es la falta absoluta de otra vía estratégica: la ausencia de una alternativa.

Estos 4 puntos, señala Badiou, configura entonces la crisis actual. Por lo tanto, como señala él, el resultado de la elección entre, como se señaló, entre Clinton y Trump es un resultado puramente conservador, la continuación de la crisis de los 4 términos, porque si bien entre ellos hay algunas diferencias, ambos proponen, de manera más o menos similar, continuar con lo mismo y entonces esto no parece más que una forma de ver la democracia de una manera distinta a como la entendíamos hasta ahora. La democracia de esta manera corre el riesgo de reducirse a un simulacro o incluso a una impostura. El capitalismo globalizado, el neoliberalismo, terminó licuando y neutralizando el ideal de la democracia.

¿Cómo caracterizaría el proceso que va de la democracia como forma política avanzada, es decir, como una figura del progreso, a su crisis contemporánea?

- Si la democracia es un producto del progreso, hoy está en crisis.
- No mantuvo sus promesas.

- De la libertad, igualdad y fraternidad, solo se mantiene la primera eclipsando a las otras.
- La democracia aparece como simulacro o impostura.

Si la democracia fue durante mucho tiempo un ideal, un producto del progreso y una conquista civilizatoria, hoy en el mejor de los casos se la acusa de haber descarrilado y en el peor ya se la entiende como una imposibilidad. La democracia, entonces, parece no haber mantenido sus promesas. La democracia se constituyó en base a e fundamentos: La libertad, la igualdad y la fraternidad. La fraternidad parece haber quedado en el olvido desde hace mucho. En la actualidad la igualdad está corriendo el mismo peligro que la fraternidad y solo la libertad parece mover al sistema político. De esta manera la democracia corre el riesgo de reducirse a un simulacro.

¿Qué soluciones se pueden proponer a este problema?

¿Por qué para fortalecer la democracia es importante romper con la uniformidad política y fomentar un “espacio público agonístico”? ¿En qué sentido los conflictos y el desacuerdo podrían “radicalizar la democracia”?

- Ante la uniformidad es necesario recuperar el disenso.
- Reemplazarla visión del “enemigo” a eliminar por la de el “adversario” con quien se puede estar en desacuerdo.
- La visión del enemigo entiende una única forma de mundo.
- La visión del adversario entiende que existen muchas formas de mundo y que todas pueden convivir “adversariamente en sus diferencias.
- Sostiene la necesidad de dejar la idea del “uni-verso” para pasar al “pluri-verso”.

La politóloga belga *Chantal Mouffe* aborda este problema de la uniformidad.

Ella señalará que es necesario fortalecer la democracia y para ello es necesario tomar otro camino. De esta manera, señala, la necesidad de recuperar una dimensión política que fue neutralizada que es la dimensión del adversario político, al dimensión de la conflictividad, la dimensión agonística, que fue reemplazada en realidad por la dimensión del enemigo, es decir, por la dimensión del antagonista. El adversario no es un enemigo, es un otro con otra visión del mundo y que tiene el mismo derecho que el otro de hacer prevalecer su visión. La política actual es una política de enemigos, donde el otro debe ser eliminado, donde las otras ideas deben ser eliminadas, es decir, Mouffe plantea la necesidad de recuperar un espacio público de un pluralismo democrático donde sean posibles las diferencias y los desacuerdos, y así, ante la existencia de una política uniforme y sin diferencias que constituyen un universo y que conduce de esta manera a una nueva forma de totalitarismo, Mouffe planteará la necesidad de recuperar la democracia a partir de la constitución de un pluriverso, es decir un lugar donde no haya ya una única y dominante voz sino donde haya muchas con sus diferencias.

Una mirada crítica sobre la verdad

El concepto de “verdad”

¿Qué entendemos por “verdad”?

- **Aristóteles y la verdad como correspondencia**
 - **Adecuación del plano lingüístico con el ontológico**

“María fue a la facultad”=



En el imaginario colectivo cuando hablamos de verdad lo hacemos en términos aristotélicos, es decir, entendemos la verdad como correspondencia de una afirmación con los hechos, es decir, la adecuación del plano lingüístico del lenguaje con el plano de la realidad, con el plano ontológico. Así si decimos, por ejemplo, María fue a la facultad esperamos que ese enunciado coincida con el hecho de que María ya haya ido a la facultad. Si María efectivamente fue a la facultad entonces decimos que esa afirmación es verdadera y si no fue a la facultad entonces esa afirmación es falsa. Esto ya nos muestra algo importante. Lo que me muestra es que la verdad o falsedad se predica de las oraciones, de las afirmaciones del lenguaje y no de la realidad.

Verdad y medios de comunicación masivos

¿En qué sentido los medios de comunicación son determinantes para nuestra concepción de verdad?

Baudrillard y el concepto de “simulacro”

- **La producción de la realidad.**



En la sociedad, la información se basa en la confianza que el narrador/productor despierta en el espectador/lector. Confiamos en que, si un medio sostiene algo como cierto, será cierto. No tenemos el poder ni el tiempo para constatar por nosotros mismos que estas afirmaciones y estos hechos que se describen sean verdaderos o falso, entonces esa verdad o falsedad descansa en la confianza en los medios con lo cual esto hace que la confianza sea una base fundamental para pensar la relación de verdad con la información. Boudrillard acuñó el concepto de simulacro o híper realidad para explicar que en los medios de comunicación tiene lugar la reelaboración de la realidad, es decir, un acontecimiento se transforma inmediatamente en su relato. El modelo que imponen los medios va a estar antes que el acontecimiento y según este modelo van a ser captados los hechos. Estamos, hoy entonces, ante unos programas en los que se mezclan la información y ficción y donde no importa que el público pueda distinguir entre noticias verdaderas e invenciones que se podrían considerar ficticias y aún, incluso, si se pudiera establecer esta distinción, esta perderá valor respecto a lo que las estrategias de estos programas llevan a cabo para sostener la autenticidad que se muestra en el acto de enunciación. Con este fin se podría decir que tales programas ponen en escena el propio acto de enunciación a través de simulacro de enunciación como cuando se muestra, por ejemplo, en pantalla las cámaras que están registrando lo que sucede. Es decir, todo esto es una estrategia de ficciones que se pone al servicio de un efecto de verdad. Lo que se transmite es un efecto de realidad. Estamos en una situación en que la relación entre el enunciado y los hechos resulta cada vez menos relevante con respecto a la relación entre la verdad del acto de enunciación y la experiencia de recepción por parte del receptor.

En esta situación entra en crisis la relación de verdad factual, es decir, verdad de los hechos sobre la que reposa la dicotomía entre programas de información y programas de ficción. Esta crisis tiende cada vez más a implicar a los medios en su conjunto transformando los de vehículos de hechos considerados neutral y transparente, en un aparato para la producción de hechos, es decir, un espejo de la realidad, que es lo que se creía que eran los medios de comunicación, pasan a ser productora de realidad.

El discurso de los medios masivos, tal y como existe en las sociedades que se autodenomina hoy democráticas conoce solo un criterio para la elección de los material que lo articulan y ese criterio es la satisfacción del deseo individual o audiovisual del espectador medio. Los medios transmiten lo que el público quiere confirmar. Y como este deseo se constituye como la base económica de los medios, confirmar estos deseos permite a los medios obtener más ganancias. Si se dice lo que el público quiere escuchar habrá más público y en consecuencia más rédito. De esta manera podríamos decir que la información transmitida por los medios nos permita saber más y mejor es solo un mito. La sociedad de la información, como señalaba *Vattimo* es todo lo contrario a una sociedad más ilustrada, más instruida. Es todo lo contrario a una sociedad transparente. Al contrario, es una sociedad menos libre y, en consecuencia, más dependiente en lo que los medios le confirmen y lo que le quiere confirmar es lo que ella espera. Los defraudamos cuando un medio en que confiamos, nos ofrece información que desmienten nuestras creencias y nos alegramos cuando las confirma. La transparencia que idealmente permitirían en los medios de comunicación es un mito.

¿Por qué? Porque la industria de comunicación se nos aparece hoy como un sector productivo, dotado de una dinámica económica propia, donde la selección de la información y el recorte que hacen de la realidad nos revela que solo hay parcialidad. Los intereses económicos y los intereses políticos atraviesan la producción de la información.

¿Qué se puede hacer ante esta situación, ante este fenómeno que ocurre hoy? Ante esto los estados nacionales parecen carecer de capacidad de maniobra. Solo les queda, como viene sucediendo a lo largo de los últimos años tratar de subirse a este tren, y si es posible, ocupar los primeros lugares. Por eso es tan determinante el rol de los medios para nuestra concepción de verdad, y, en consecuencia, para la política.

Verdad y democracia.

El concepto clásico de “democracia”

δημος (demos=pueblo, ciudadanos, habitantes de un pueblo)

κρατος (kratos=poder, dominio, soberanía, autoridad)

- **¿Es la democracia hoy el poder del pueblo?**



Trabajaremos a partir de la noción de democracia.

¿Para qué? Veremos la relación entre democracia y verdad.

El término griego del que procede democracia, el prefijo **DEMOS** que significa pueblo y **KREATO** poder, autoridad.

¿Es la democracia hoy el gobierno del pueblo? Esta pregunta pone en crisis el concepto de democracia, nos conducirá a otras nuevas.

La democracia *¿se reduce solo a las elecciones?*

¿Qué sucede si mis deseos electorales se ven influenciados por la información transmitida por los medios?

¿Elegimos realmente a quien queremos elegir o elegimos al candidato que los medios producen, es decir, elegimos a alguien que simula pretender confirmar nuestros deseos?

Más allá de lo que entendamos por democracia es cierto que al menos uno de los componentes imprescindibles de esta es la elección libre de quienes pretendemos que nos gobiernen.

¿Pero esa elección es libre?

Elegir, sabemos que implicar tomar decisiones y para ello será necesario deliberar, poder evaluar alternativas. ¿Los medios nos muestran alternativas reales?

La influencia de los medios en la política.

¿Cómo explicaría que la política actual se juega en el terreno de la comunicación o, en otras palabras, que ella se desempeña a partir de la estrategia digital?

- **Las fakes news, los likes, los trolls (dispositivos del poder)**

Hoy la política se juega en el terreno de la comunicación masiva y muy especialmente en los medios digital sobre todo en las redes sociales. De esta manera se hace necesario elaborar estrategias digitales. No solo los partidos políticos tienen estrategias digitales sino que las estrategias digitales se han convertido justamente en una política de los partidos, de los gobiernos y de la oposición.

Escuchamos, frecuentemente, de ejércitos de trolls, para referir a empleados contratados o militantes que se dedican a hacer campaña permanentemente en las redes sociales, difundiendo, generalmente, información, habitualmente dudosa o falsa, y desprestigiando a todo lo que suele venir de los opositores. Estas campañas no tienen solo como objetivo trasgiversar los hechos para influencias en las decisiones de los electores, sino que también tienen como objetivo desprestigiar a las personas, desprestigiar a los actores políticos para también lograr una influencia en los electores. Surgirá otro problema: internet, que venía, supuestamente, a democratizar la información, internet en este aspecto no es confiable, internet tiene su lado oscuro plagado de mentiras y noticias falsas.

¿Qué hacemos ahora? No podemos confiar en los grandes medios porque están atravesados por intereses políticos y económicos. Internet, que nos iba a permitir una elección más personalizada

de la información y menos mediatizada por intereses tampoco es confiable. Aparece como novedad el auge de las *fakes news*, noticias falsas. Nos damos cuenta que la producción y distribución de noticias falsas es sumamente rentable. A más *likes*, a más *clicks*, mayores rentabilidad para los propietarios de las empresas, para los propietarios de las redes sociales. Y a este esquema económico contribuye, justamente, saber que el público tiende a responder a la información que le confirma sus propios deseos, si sabemos que el público busca que le confirmen sus propios deseos, sus propios gustos, sus propias necesidades, producir información de ese tipo es mucho más rentable. De esta manera, las redes y en este esquema económico que está centrado en un pequeño grupo de empresas mediante un algoritmo nos muestran la información que confirman nuestros juicios previos, la información similar a la que queremos, o la información que queremos, excluyendo lo que mis preferencias, en una primera instancia, no elegirían, no seleccionarían.

¿Elegimos libremente? Las redes sociales funcionan como una cámara de eco que nos hace escuchar nuestra propia voz indefinidamente. Esto se reveló, justamente, si bien ha funcionado durante bastante tiempo, con la campaña presidencial de Trump y a partir de las investigaciones realizadas a la empresa Cambridge Analytics que trabajó en la recolección de datos y en la difusión de información falsa para influir en las elecciones de Trump.

Lo mismo que en el BREXIT. Esto se convirtió en un escándalo, donde se vió involucrado Facebook por difundir información falsa. Son informaciones falsas en el sentido que los medios masivos están atravesados por interés políticos y económicos.

La verdad se ha tornado una mercancía y la falsedad también.

Dos problemas para la reflexión:

Elegir supone un deseo. Si deseamos vivir bien, luego deliberaremos acerca de los medios que nos conducen a ese deseo, a poder llevar a cabo ese deseo.

Supongamos que los medios sean votar al candidato A, *percibiremos si es posible votarlo, elegimos votarlo y lo votamos. Para poder deliberar adecuadamente mis fines debo contar adecuadamente con la información necesaria que me conduzca a esos fines y no a los fines de otros.*

La otra reflexión es: la autoridad que transmiten los grandes medios de comunicación, *¿Es suficiente para que le creamos o bien le creamos a medios independientes porque estamos convencidos que la información transmitida es siempre interesada y no objetiva?* La crisis democrática actual es una crisis de confianza y para volver a confiar en la democracia debemos poner en cuestion lo que los medios nos transmiten. Desconfiar de los medios y chequear la información y buscar otra.

La posverdad

Posverdad: “los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión que aquello que apela a las emociones y creencias personales.”

“La política de la posverdad se basa en frases que ‘se sienten verdaderas’ pero que no tienen base real” (The Economist).

“Obama fundó ISIS”.

Relación entre el poder y las fakes news.

La posverdad parece haberse convertido en un fenómeno del poder y en este sentido se vincula con los medios, la economía y la política.

Si ya definimos la verdad como sentido de la correspondencia de una afirmación con los hechos, la posverdad será caracterizada por el diccionario de Oxford como el lugar donde los hechos tienen menos influencia en definir la opinión pública que aquello que apela a las emociones y creencias personales. La posverdad está enfocada a la confirmación de las propias creencias y a relativizar el valor de los hechos para privilegiar esas creencias propias.

La posverdad no será las **Fakes News**, no son las noticias falsas. Aunque si las noticias falsas son un fenómeno emergente de la posverdad. Este fenómeno es actualmente mundial o al menos occidental ya que es solo en occidente que el concepto de verdad maduró. Si tiene más influencia en el público las apelaciones a las emociones propias y a las creencias personales, allí, la producción de información que apunte a confirmar esas creencias y a satisfacer esas emociones se torna rentable útil en sentido tanto económico como político.

El semanario THE ECONOMIST afirmaba lo siguiente con respecto a la posverdad: **La política de la posverdad se basa en frases que ‘se sienten verdaderas’ pero que no tienen base real.**

Un punto importante es que tiende a confundirse la posverdad con una opinión o bien con una interpretación de la realidad y esto no es así, porque el fenómeno de la posverdad se manifiesta mediante un discurso que se presenta a todo el público como un relato de hechos, como una verdad fuerte, como por ejemplo las fakes news que señalaba que Obama había fundado ISIS.

Fakes news (noticias falsas) y la posverdad

Las noticias falsas no son nada nuevo:

- **El pasquín**

El concepto de “mendacidad”

- **Es la mentira organizada e institucionalizada**

¿Es la posverdad un eufemismo para definir una verdad aparente o solo hay detrás una voluntad autoritaria y demagógica dedicada a disfrazar la verdad en la forma de la mentira?

Esta información se presenta como una información sobre los hechos y no como una opinión personal o como una interpretación a partir de un determinado marco conceptual. Se presenta al público como una verdad, el único objetivo es satisfacer creencias particulares, pero haciéndolo mediante datos falsos o al menos no chequeados adecuadamente.

Como este fenómeno de la posverdad no es algo nuevo, lo encontramos desde el siglo VI, pasando por las elecciones pontificias de 1522, la aparición del pasquín, luego en el siglo XVIII la aparición del **canard**, que tuvo una importante influencia en el rol de la revolución francesa y también aparece en Londres en el siglo XVIII.

¿Es la posverdad un eufemismo para definir una verdad aparente o solo hay detrás una voluntad autoritaria y demagógica dedicada a disfrazar la verdad en forma de mentira? Respecto de este problema, Aleksandr Solzhenitsyn, un literato ruso, señalaba que nada disfraza la violencia más que la mentira y la única manera a través de la cual puede sostenerse la mentira es mediante la violencia, que demanda de sus víctimas el vasallaje a la mentira, la complicidad con la mentira. Como señalaba este escritor ruso, cuando una mentira se entreteje con otras ese entramado adquiere el carácter de sistema y la mentira organizada e institucionalizada se denomina MENDACIDAD.

Este fenómeno no se trata de mentiras aisladas y ocasionales, sino de un conjunto de falsedades deliberadas, perseverantes y articuladas, la mentira organizada se podría afirmar. Y esto sería un insumo vital para edificar y mantener en pie un régimen totalitario. Sin embargo, las democracias no son indiferentes al uso de las mentiras útiles. Al menos para la autoridad que las fabrica y que las distribuye, la mentira es útil en tanto me brinda los resultados esperados.

El semanario británico THE ECONOMIST afirmará que no es ninguna novedad que los políticos a veces mientan. Lo novedoso es que se tomen como ciertas las afirmaciones que se sienten como verdaderas sin importar para nada los hechos.

Hay otro problema con la verdad y la posverdad y el problema radica en que entendemos por hechos.

¿Hechos o interpretaciones?

El concepto de hechos

Se definió la verdad como correspondencia y así sabemos que una afirmación es verdadera si se adecuaba a los hechos.

La afirmación "*María fue a la facultad*" es verdadera solo si María fue a la facultad y falsa si no fue. De esta manera, la verdad o falsedad se predicaba en las oraciones.

Se definió posverdad donde los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que aquello que apela a las emociones o a las creencias personales.

El ejemplo tratado fue "*Obama fundó ISIS*".

Si se acepta esta afirmación y si se acepta el criterio de verdad como correspondencia deberíamos señalar que para sostener la afirmación "*Obama fundó ISIS*" es verdadera, deberíamos tener pruebas de que Obama haya fundado ISIS. Sin embargo, muchos aceptaron esa afirmación como verdadera por el solo hecho de que coincidía con sus creencias a pesar de no haber ninguna prueba al respecto., A esto lo llamamos **posverdad**.

Más allá de que en la historia de la filosofía se hayan elaborado otras nociones de verdad, lo concreto es que para el sentido común la verdad es la verdad como correspondencia.

¿Correspondencia con qué? Con los hechos.

Verdad, posverdad, hechos e interpretaciones

¿Qué son hechos?

Hume (1711~1776) entendía por “hechos” lo que podía ser percibido por los sentidos. Aquello de lo que podíamos tener una impresión sensorial.

Esta es la concepción que recoge el Positivismo, y que llega, en el sentido común, hasta nuestros días. Pero entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX ya está en germen el cuestionamiento sobre esta noción.

Surgirá un problema y es saber ¿qué son los hechos?

Desde el sentido común entendemos muy rápidamente de que hablamos cuando hablamos de hechos, si profundizamos un poco el concepto a partir de la actualidad, veremos que la noción de hechos tal como se la entendía queda relativizada. Hasta el tiempo donde primó la concepción positivista los hechos eran definidos en base a lo que HUME entendía por hecho. Los hechos era lo que podía ser percibido por la experiencia, por los sentidos. Un hecho era aquello de lo que podíamos tener una impresión sensorial y así podíamos constatar mediante los sentidos que María había ido a la facultad y que no teníamos pruebas de que Obama hubiese fundado ISIS.

Sin embargo, a inicios del siglo XX la noción de hechos, como algo observable, como algo captado por los sentidos irá a entrar en crisis. Algo empírico, que tiene realidad material y debería ser posible captarse por los sentidos, como, por ejemplo, las bacterias, los átomos, las moléculas, no eran directamente observables, no se podían captar por los sentidos. Con lo cual la idea de hechos, como mera impresión sensorial, no podía seguir sosteniéndose con tanta facilidad. A partir de allí los hechos serían estudiados en función de un marco conceptual donde lo que se veía como un hecho sería determinado por ese marco. Lo que teníamos como impresión sensorial sería determinado por ese marco y lo denominaríamos de acuerdo a lo que ese marco conceptual nos indicara.

El hecho era tal dentro del marco conceptual y dentro de ese marco conceptual se determinaba la verdad y falsedad y no fuera de él.

Esta situación sería advertida, unos años antes, por Nietzsche.

¿Hechos o interpretaciones?

El dictum nietzscheano:

“No hay hechos, solo hay interpretaciones...”

“No hay hechos, solo hay interpretaciones...” es la famosa frase de Nietzsche y que muchos atribuyen a la posverdad, será abordada detenidamente para desmontar una lectura absolutamente errónea, falsa o tergiversada. Una mala interpretación de ese *dictum* nietzscheano.

¿Cuál es la crítica que le hace Nietzsche al positivismo en los fragmentos seleccionados de los *Póstumos*?

¿Cuál es el motivo por el cual Nietzsche señala que “no podemos constatar ningún *factum* en sí”? Relaciones su respuesta con los límites del conocimiento de Kant.

Recordaremos que la difusión de ideas célebres o frases célebres tiene ciertas tendencias a los slogans incompletos. Este fragmento no representa lo que está representado en el texto o por lo menos en el fragmento total.

¿Por qué hablamos de “interpretaciones” y no de “hechos”?

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno “solo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos, solo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* “en sí” (1): quizás sea un absurdo querer algo así. “Todo es subjetivo”, decís vosotros: pero ya eso es interpretación, [...] En la medida en que la palabra “conocimiento” tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es interpretable de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, “perspectivismo”. Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos. (Nietzsche)

Una “cosa en sí”, algo tan equivocado como un “sentido en sí”, un “significado en sí”. No hay un “hecho” en sí, sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho [...] (Nietzsche)

¿Qué es lo que debemos tener en cuenta en el texto que antecede?

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno “solo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos, solo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* “en sí”: esto es una de las partes principales: Nietzsche hace referencia al ámbito de lo nouménico que Kant había desterrado como posibilidad de conocimiento. Entonces debemos recordar que Kant, en crítica de la razón pura, determina los límites del conocimiento racional, solo lo fenoménico puede ser objeto de conocimiento racional, mientras que lo metafísico, lo “en sí”, queda excluido. Por otro lado, la crítica nietzscheana se dirige al positivismo y a su concepción ingenua de los hechos. ¿Por qué ingenua? Por dos motivos: **1** – no considera esta distinción kantiana, no se puede hablar de un “en sí” o un hecho en sí, con lo cual solo nos queda el ámbito de lo fenoménico y en tanto tal una representación, además, lo “en sí”, como señalaba Kant, es incondicionado, y, por lo tanto, incognoscible ya que si fuera cognoscible entonces no sería incondicionado. **2**- Los positivista, parece que no advirtieron que algo que se pondría de relieve a mediados del siglo XX pero que Nietzsche ya anticipaba: este acceso a lo fenoménico, a los hechos o a los objetos, dependía de un marco teórico, lingüístico, cultural, valorativo, con lo cual, desde este punto de vista, no hay un hecho en sí, sino un hecho construido, y a partir de un hecho histórico, cultural, teórico y lingüístico que el marco configura. Lo que entendemos por hecho viene dado, no se pueda hablar de hechos sin que estén permeados por una teoría, tradiciones, por conocimientos, valoraciones.

Estos marcos operan como condición de posibilidad de nuestros conocimientos, de nuestros sentimientos, de nuestras experiencias de los hechos en sí mismo, y están atravesados por valoraciones que proceden de nuestras tradiciones y que funcionan como supuestos, supuestos que nosotros no percibimos. Por otra parte, Nietzsche no solo pone en tela de juicio lo objetivo, o el objetivismo al que hacen referencia a los hechos, sino también lo subjetivo. Para Nietzsche un filósofo cartesiano sabe que las cosas son muy dudosas, como señalaba Descartes, que no son como aparecen. Sin embargo, un filósofo cartesiano no duda que la conciencia, que la subjetividad, sea, tal como se aparece a sí misma. Nietzsche pondrá en cuestión al sujeto y señalará que la subjetividad es un agregado, algo impuesto después.

Por último, y mucho más importante es que la expresión: “**no hay hechos, solo interpretaciones**” se guía de la expresión: “**ya es una interpretación**”.

¿Qué significa? Es una herencia de otras interpretaciones inseparables de lo que se nos presenta como objeto. Nietzsche no está propiciando una nueva verdad, sino que pone de relieve el carácter interpretativo, perspectivista del mundo, parte de la hipótesis de que no sabemos que es el mundo, de que no sabemos que es “en sí”, que no podemos acceder a lo “en sí”, porque lo “en sí” sería el conjunto total de las perspectivas, algo incognoscible. Solo nos queda representarnos el mundo tal como se nos muestra por el lenguaje el cual condiciona, o configura nuestra manera de ver el mundo.

La (de)construcción de los géneros

Explicitaremos los presupuestos y los dualismos en los cuales descansa esta construcción y deconstrucción de los géneros y podamos tener una mirada crítica a la actitud natural que tenemos ante el género.

El (de) pretende mostrar es que el género es construido culturalmente. Por eso se menciona una deconstrucción y una construcción de los géneros.

- **¿En qué consiste la “actitud natural” ante el género?**
- **¿En qué sentido la actitud natural presupone una mirada binaria sobre el género?**
¿Cuáles son los binarismos más arraigados en este dominio?
- **¿Cómo explicaría la diferencia entre género y sexo?**
- **¿Cómo podría dar cuenta de que “el género es una cuestión cultural”? ¿Con qué argumentos?**



Frente a estas preguntas con la cotidianeidad no tenemos ningún problema para diferenciar entre hombres y mujeres, o entre masculino y femenino, por ejemplo, cuando vamos a un lugar público y queremos ir al toilette el solo símbolo de la puerta nos haría entrar al lugar apropiado.

¿Nunca nos preguntamos por qué estos símbolos dan cuenta del lugar correcto? Estamos usando los términos ‘apropiados’, los términos ‘correctos’. Esto son términos que usamos o por lo menos

damos por entendidos. Lo hacemos en nuestra actitud natural de la vida, no nos cuestionamos, entramos al baño que nos “corresponde”.

La actitud natural sobre el género

Lo que podría denominarse una actitud natural hacia el género, lo que compartiría cualquiera a primera vista, implica una serie de creencias:

Creencia (el sentido común/natural)

- **Existen solo dos géneros: masculino y femenino**
- **El sexo (genital o cromosómico) es el signo esencial del género**
- **La dicotomía “macho-hembra” es natural, preexiste a nosotros**
- **Todos los individuos deben ser clasificados en: masculino o femenino**
- **Cualquier otra categoría es considerada como juego o desviación (enfermedad)**

Esta es nuestra actitud natural hacia el género, esto sería lo que en principio todos compartimos.



¿Qué es lo que se ve en la imagen anterior?

Por un lado, como se liga nuestro uso habitual cotidiano del género y del sexo, género con sexo. Esta imagen nos ayuda a desnaturalizar un poco esta relación. Si no sabemos el significado de XX o XY ¿A qué baño entramos? Es la confluencia entre el entrecruzamiento de los dos significados de género, el significado de género como clase lingüística y como procreación, lo que ha dificultado la diferenciación entre sexo y género. En muchos discursos se ha naturalizado el sexo haciéndolo co-extensivo el género al sexo.

¿Género=sexo?

- **La primera fractura de la unidad” género-sexo”**
 - Los estudios lingüísticos (que clasifican por género y especie) muestra:

- No hay sólo 2 géneros
- 3 es el común (masculino, femenino, neutro)
- En otras lenguas hay hasta 20 géneros
- **El género es una construcción cultura**
 - No debe entenderse en una oposición binaria: M/F
 - El género no está ligado al sexo ni al cuerpo

Si tenemos que señalar y preguntarnos si es el sexo igual que el género, lo que primero debemos ver es que hay una fractura en la unidad sexo-género que la producen los estudios lingüísticos y estos muestran que no hay dos géneros en las clasificaciones del lenguaje. Pensar que en nuestro lenguaje en general hablamos el género masculino y femenino (clasificación lingüística) sino que o común, en los lenguajes, es que los géneros sean 3 y en otros idiomas llegan a haber hasta 20 géneros. Esto significa que, como clasificación lingüística que es, el género es una construcción cultural y que no tiene que entenderse en una oposición binaria masculino-femenino y que no está ligado al sexo cromosómico ni al cuerpo.

Deconstrucción la actitud natural ante el género.

Recordemos una definición general de deconstrucción: es una operación metodológico-filosófica que proponía la desarticulación de las relaciones semióticas, de las relaciones entre significante y significado, con el objetivo de develar en esa articulación, ahora ya desarmada, la falta de un fundamento ontológico fuerte, la falta de un fundamento absoluto y esencialista en el lenguaje respecto a la realidad.

Deconstruir la “actitud natural” sobre el género

- **¿De qué modo la conceptualización filosófica operada por Foucault permite “superar” la actitud natural acerca de los géneros?**
- **Teniendo en cuenta el siguiente pasaje de Butler: “Así, un discurso restrictivo de género que insista en el binario del hombre y la mujer como firma exclusiva para entender el campo de género performa una operación reguladora de poder para naturalizar el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración”, responde: ¿En qué consiste el elemento performático allí introducido? Y ¿Cuáles podrían ser sus efectos?**

Los estudios sobre género pondrán en cuestión esta actitud natural ante el género, analizando por separado las categorías de género, sexo y cuerpo y lo hacen al situarla en el contexto histórico de su aparición, en orden de develar los supuestos epistemológicos y los intereses ideológicos en la construcción de estas categorías y en la identificación de unas con otras.

Butler tomara como marco teóricos los estudios de Foucault.

A tener en cuenta

Al tratar las cuestiones de las regulaciones es importante tener en cuenta, al menos, dos advertencias derivadas del pensamiento de Foucault.

- 1) **El poder regulador no sólo actúa sobre el sujeto preexistente, sino que también forma al sujeto; además, cada forma jurídica de poder tiene su efecto productivo.** Produce sujeto y subjetividades.
- 2) **Estar sujeto a un reglamento es también estar subjetivado por el, es decir, devenir como sujeto precisamente a través de la reglamentación.**

El género como norma

- Las normas operan dentro de las prácticas sociales como estándares implícito de normalización
- En nuestra “actitud natural” todos sabríamos que es “lo normal” y “lo anormal”.
- El problema es que la “actitud natural” es una actitud construida culturalmente y que, inconscientemente, lo tomamos como “natural”

El género al ser una norma requerirá mayor elaboración.

¿Por qué? Porque una norma no es lo mismo que una regla y tampoco es lo mismo que una ley. Una norma opera dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización. Las normas pueden ser explícitas, dentro de las prácticas sociales, habitualmente funciona como un principio regulador de la práctica social y a menudo aparecen implícitas, ocultas, difíciles de leer. Que el género sea una norma sugiere que está siempre tema en mente incorporado en cualquier actor social. La norma lo que hace es regir la inteligibilidad social de la acción, permite que ciertos tipos de prácticas y acciones sean reconocibles y define los parámetros en los que aparecerá este tipo de regulación y lo que no aparecerá dentro de la esfera de lo social. De esta manera lo que entendemos por femenino y que por masculino va a proceder de una norma. El género es el mecanismo a través del cual tiene lugar la producción y normalización de lo masculino y femenino y lo mismo su reproducción y naturalización.

Asumir que el género implica único y exclusivamente la matriz de lo masculino y femenino es no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que fue construida culturalmente.

Deconstruir la “actitud natural” sobre el género

- **¿De qué modo la conceptualización filosófica operada por Foucault permite “superar” la actitud natural acerca de los géneros?**
- **Teniendo en cuenta el siguiente pasaje de Butler: “Así, un discurso restrictivo de género que insista en el binario del hombre y la mujer como firma exclusiva para entender el campo de género performa una operación reguladora de poder para naturalizar el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración”, responda: ¿En qué consiste el elemento performático allí introducido? Y ¿Cuáles podrían ser sus efectos?**

¿Qué se puede responder de esta cita de Butler?

Se podría señalar que con la clasificación lingüista del género masculino y femenino, en un sentido binario oposiciones, al confundirla con el sexo, se construye una operación normalizadora que provoca que naturalicemos lo hegemónico e impida que se pueda pensar en otras posibilidades más allá del binarismo femenino-masculino.

Deconstruir la “actitud natural” sobre el sexo

- **La “actitud natural” sobre el sexo**
 - Sexo: características biológicas
 - Carga cromosómica: XX, XY, XXY, etc.
 - Órganos reproductores

NATURALEZA

- Pene, testículos, epidídimo y conductos deferentes
- Masculino/macho/hombre

CULTURA

- Pechos/vagina
- Femenino/hembra/mujer

En las distinciones entre sexo y género se comprobó que sexo se refiere a una serie de características biológicas como la carga cromosómica u hormonal o bien en los órganos reproductores.

En las primeras formulaciones sobre las distinciones sobre sexo y género, la categoría de cuerpo sexuado aparecía como un medio pasivo que preexistía a la construcción del género.

La conveniencia teórica y estratégica de distinguir nítidamente entre cuerpo, sexo y género y asimilarlos al par naturaleza-cultura no permitió un análisis que descubrió las dimensiones históricas e ideológicas en la categoría de cuerpo sexuado.

En la aparición de la historia de la sexualidad de Foucault (1976)



El cuerpo sexuado no es un instrumento pasivo, sino que él aparece configurado según las normativas de lo que una cultura determinada entiende por masculino y femenino, es decir, por el género.

Ejerció una gran influencia en las corrientes feministas a la hora de construir las categorías de cuerpo y de sexo como algo dado por la naturaleza.

La tesis de Foucault, expresada en el primer volumen, es que la sexualidad; que en una actitud natural se consideraría algo así como un impulso natural, privado íntimo; es construida totalmente en la cultura de acuerdo con los objetivos políticos de la clase dominante. A partir de esto el cuerpo no puede considerarse como un instrumento pasivo que expresa contenidos culturales a través de gestos, posturas o vestidos, sino como una construcción cultural en sí mismo y ello no porque se obvie la fisis, la naturaleza, sino porque esta viene marcada desde el principio con ciertas significaciones y la primera marca del cuerpo sexuado es la del género. El cuerpo aparece configurado en sus gestos, en sus movimientos, en sus vestimentas y en sus actuaciones según las normativas de lo que una cultura determinada entiende por femenino o por masculino.

Este tipo de configuraciones determinará que se establezcan jerarquizaciones y se establezcan formas de revertir situaciones que, en realidad no tienen por qué revertirse pero que para los poderes jerarquizantes si hay una forma de reconducir, de volver a la naturaleza a estos cuerpos.

Norma y jerarquizaciones

- **¿Qué es una norma?**
- **¿De qué manera se puede “normalizar el género?”**
- **¿Cómo juega el binomio “salud-enfermedad” a la hora de abordar la cuestión?**
- **¿Cómo está formada la escala de valoración sexual establecida en las sociedades occidentales modernas?**

Esta distinción cultural que se estableció producía jerarquizar para normalizar.

Retomemos el concepto de norma, como produce jerarquizaciones.

- **Norma:**
 - Medida y forma de producir un estándar común
 - Es un principio de comparación, de referencia

Normalidad

Seguir el estándar

Anormalidad

Desviarse del estándar

Formas de “normalizar”: mediante diagnósticos, cirugías, tratamientos hormonales, leyes, etc.

La norma también genera jerarquías: actividades sexuales valiosas y disvaliosas.

Cómo ya señalamos, la norma es una medida y forma de producir un estándar común, es un instituye como mera referencia del grupo consigo mismo.

Un sentido importante de la reglamentación es que las personas son reguladas por el género y que este tipo de reglamentación funciona como una condición de inteligibilidad cultural para cualquier persona. Desviarse de la norma del género es producir algo aberrante que los poderes reguladores, el médico, el poder psiquiátrico, el poder legal, por nombrar algunos, pueden rápidamente explotar con el fin de reforzar las razones fundamentales para la continuidad de su afán regulador.

¿De qué manera se podría “normalizar” el género?

La cirugías coactivas de los recién nacidos o a los niños con anatomías sexualmente indeterminadas es una manera de hacerlos entrar en un estándar.

De esta manera las normas que gobiernan la anatomía humana idealizada producen un sentido de la diferencia entre quien es humano y quien no lo es o qué vida son habitables o cuáles no. Lo mismo será la diagnosis del DSM4 sobre el trastorno de la identidad del género. Esta diagnosis que en su mayor parte de monitorear los signos de homosexualidad incipiente asume que la disforia de género es un trastorno psicológico simplemente porque alguien de un determinado género manifiesta atributos de otro género o el deseo de vivir como otro género. Esto lo que hace es rebajar las formas complejas de vida que salen de la norma de género. Estos estándares no solo pretender normalizar, sino jerarquizar.

El sexo está organizado en sistemas de poder que premian y promueven algunas actividades, y algunos tipos de individuos, mientras que castigan y suprimen a otros.

Rubín señalaba que en la cúspide de este sistema jerárquico está la sexualidad marital reproductiva monógama que es el comportamiento más valorado y que es el comportamiento considerado normal, sano, incluso, santo, y que bajando en la escala de valoración entran las parejas heterosexuales no casadas, más abajo los heterosexuales promiscuos, y posteriormente, más abajo en la escala tenemos a los gay y lesbianas que ocuparán una escala de consideraciones y valoración social en una sexualidad que ya es tachada como mala, perversa, anormal y pecaminosa, para concluir con lo que Rubín denomina trabajadoras o trabajadores del sexo, prostitutas, travestis, que están situados en el lugar inferior del sistema.

A partir de esto vemos como estas distinciones que se establecen, este afán normalizador lo que hace es construir jerarquías y como estas jerarquías reproducen ese afán normalizador.